

BOLETIN OFICIAL
DEL
CENTRO GALLEGO
DE AVELLANEDA

Public RES 0136

Ay. 156



REPUBLICA ARGENTINA

BUENOS AIRES

BANCO DE GALICIA Y BUENOS AIRES

Fundado en 1905

Capital Realizado y Fondo de Reserva \$ 18.711.996.33 m/n.

Casa Matriz: CANGALLO 415/39

SUCURSALES: Rivadavia 2828; Rivadavia 3860; Corrientes 3220; Rivadavia 8099;
Entre Rios 200; San Juan 3101; Sarmiento 1500; Mitre 300, Avellaneda.

ABONA POR DEPOSITOS

En cuenta corriente..... 1 o/o A plazo fijo..... Convencional

EN CAJA DE AHORROS

5 %

Con capitalización trimestral de intereses

SERVICIO ESPECIAL DE GIROS SOBRE GALICIA

Buenos Aires, 1.º de Abril de 1926

José M.^a Revoredo

Artículos de Importación.—Frutos del País

MADERAS EN GENERAL

VENTA PERMANENTE DE:

Resina
Soda cáustica
Silicato de Soda
Cloruro de cal
Ceniza de soda
Soda Solway
Soda cristal
Aceite de palma
Aceite de coco

Carbonato de cal
Talco
Colorante (Anilina)
Alambre
 para cortar jabón
Oleina
Pesa lejías
Sebo
Grasas, etc., etc.

BERNARDINO RIVADAVIA 361

U. Tel. 774 y 142, Avellaneda

C. Tel. 217, Avellaneda

AVELLANEDA, F. C. S. - Barrio Piñeyro

BOLETIN OFICIAL

DEL

CENTRO GALLEGO

DE AVELLANEDA

CASA SOCIAL: AVENIDA GRAL. MITRE 780—U. T. 698, Avellaneda

Todo por Galicia y para Galicia

SOCIOS HONORARIOS

Don Antonio Varela Gómez

- » Ricardo Conde Salgado
- » Adolfo Rey Ruibal
- » José R. Lence

Don Manuel T. Valdés

- » Martín Echegaray
- » Manuel Martínez Jole
- » Alberto Barceló
- » Guillermo Alvarez

SOCIO DE MÉRITO: Piccardo y Cía. Ltd.

COMISIÓN DIRECTIVA

PRESIDENTE: Don José M.^a Revoredo

VICE: » Eduardo Paredes

SECRETARIO: » Rafael Gayoso

PRO: » Angel Rial

TESORERO: » Lino Pérez

PRO: » Manuel Fernández

BIBLIOTECARIO: » Nicolás Villar

VOCALES: » Alejandro Novoa

- » Manuel G. Garrido
- » Isidro Alonso
- » José Resua
- » Manuel Regueira

Jurado

Sres. José L. García, Ernesto Panizza,
Gregorio Sampayo, Francisco Sotelo y
Feliciano M. Culler.

Revisadores de Cuentas

Señores José E. Groba, José Antelo,
Angel de Anta, Francisco Paris y Fran-
cisco Enriquez.



Fábrica á vapor de Velas de Estearina

DE

JOSE MORANDO hijo y Hno.

Marcas Registradas:

“El Cóndor”, “Media Luna” y “Morando”

Oleo Margarina, Jabón “Morando”
: : Grasa y Aceite para Máquinas : :

Escritorio general en Buenos Aires

1899 - CANGALLO - 1899

Fábrica en Avellaneda

Calle PAVON 624 al 650

Depósito: U. Telef. 0008, Libertad - Coop. Telef. 1415, Central

Fábrica: Unión Telefónica 47, Avellaneda

PECTORAL DE BREA

(COMPUESTO)

Preparado en la Farmacia “GUILLEN”

(Aprobado por el Consejo Nacional de Higiene
de Buenos Aires)

El remedio por excelencia para los resfriados, catarros, bronquitis, asma, enfermedades de la garganta y del pecho, por ser su base el alquitran de Noruega purificado y privado de su gusto y olor tan desagradables.

Av. MITRE 44 U. T. 69, Ada. Avellaneda

Aviso Importante

GRAN DEPOSITO DE PATATAS

VENTA POR MAYOR Y MENOR

Especialidad y clase de Mar del Plata
a precios de Casa Amarilla : : : :

Juan Dean

ARENALES 146 AVELLANEDA

Lonería “Sitoula”

El Taller que trabaja más barato
y con prontitud

J. B. Paláa 579 Avellaneda

Imprenta SAMPAYO

LIBRERIA-PAPELERIA
Y ENCUADERNACIÓN

Objetos para Escritorio
Libros y Copiadores
en blanco. — Artículos
generales para
Colegios

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Marca Registrada y Autorizada

Av. Mitre 920, Avellaneda — U. T. 837, Avellaneda

CENTRO GALLEGO



INSTITUTO CULTURAL

Labores

Lunes de 17 a 19

Corte y confección

Martes y Jueves de 17 a 19

Profesora: Señorita Antonia González

Sección Conservatorio de Música

Clases los Miércoles y Sábados de 14 a 18

Solfeo y Piano

Profesora: señorita Blanca Villanueva

El Instituto Cultural fué creado para beneficio de los asociados del Centro Gallego de Avellaneda y para el de sus hijos.

Todos y cada uno tienen el derecho de gozar de los beneficios que reporta.

Todos y cada uno tienen asimismo el deber de contribuir a darle vida cada día más próspera.

EL RAMO DE OLIVA

Por fin vemos flamear en lo más alto del nuevo edificio social el signo oficial de los obreros albañiles o sea el de haber finalizado ellos su trabajo. Ahora comienzan los estudiantes carpinteros, pintores y electricistas. Pronto desaparecerán los andamios y presentará su hermoso aspecto el bien dibujado frente del Centro Gallego de Avellaneda.

Los que hemos apoyado tal iniciativa o sea la obra actual, cada vez debemos orgullecernos más, pues los más opositores que protestaban por la nueva refacción, hoy al ver sólo el aspecto que presenta nuestro edificio, a medio construir, reconocen su equivocación, pues ello sólo representa el espíritu de los gallegos de esta localidad.

Mis felicitaciones merece la actual comisión directiva, a la cual los asociados debemos de agradecer, supuesto que a trabajo y estudio de una obra como la actual, pocos consocios se pondrían a prueba, el entusiasmo y decisión ha dominado; olvidaron los sinsabores e ingratitudes que recibirán de nosotros los asociados, pues como no tenemos el gusto igual unos y otros por conservación de espíritu de contradicción, nunca falta un motivo para una pequeña crítica, cosa habitual en los que no hacemos o sabemos hacer más que eso.

Muy pronto será el día de la inauguración, día de gran júbilo para todo buen socio del Centro Gallego, que con alegría ve, como el buen padre crecer a sus hijos con felicidad.

Visto a vuelo de pájaro nuestro edificio social, interiormente encontramos nuevas de-

pendencias, pues hecho un estudio por la comisión directiva acordó aumentar las habitaciones para comodidad del personal de la institución, observamos el salón de actos, siendo al parecer el salón más amplio de esta ciudad, donde podrán celebrarse conferencias, recepciones y banquetes. En fin, pronto podremos dar una reseña total del nuevo edificio que será orgullo de la colectividad gallega de Avellaneda.

—o[]o—

EL REGLAMENTO CONCEDIENDO A LOS ESPAÑOLES DE AMÉRICA LA EXENCIÓN MILITAR FUÉ PUBLICADO EN MADRID

CUOTAS QUE DEBERAN SATISFACER

El reglamento provisional de la aplicación por decreto de la ley de exención militar de los españoles de América, concede el beneficio a los súbditos que lleven, cuando menos, un año de residencia en la demarcación de los consulados de Buenos Aires, Bahía Blanca, Mendoza, Rosario de Santa Fe, Montevideo, Santiago de Chile, Valparaíso, Lima, Quito, Panamá, Bogotá, Caracas, San Pablo, Río de Janeiro, Pernambuco, Bahía Manaos, Santos, San Juan de Puerto Rico, Santo Domingo, La Habana, Cienfuegos, Santiago de Cuba, Matanzas, San José de Costa Rica, San Salvador, Guatemala, Tegucigalpa, Managua, Santa Cruz, Méjico, Tampico, Mazatlán, Nueva Orleans, San Francisco de California, Tampa, las Filipinas y también los súbditos residentes en las demarcaciones de los consulados de Nueva York, Chicago, Fi-

ladelfia y Montreal que demuestren haber residido en los países anteriores con un año de antelación a la fecha del alistamiento.

Disfrutarán del beneficio todos los súbditos españoles menores de 39 años, inclusive los prófugos y desertores que lo soliciten a los cónsules, acompañando la cédula de la nacionalidad y una declaración jurada sobre su situación económica, a efecto de la determinación de las cuotas, y un certificado de inscripción en el consulado.

Los alistados en los reemplazos de 1912 a 1926, ambos inclusive, pagarán una primera anualidad de 1500 pesetas quienes tengan un certificado de nacionalidad de primera clase, 1050 pesetas los de segunda, 600 los de tercera, 350 los de cuarta y 250 los de quinta clase. Se comprometerán, además, a satisfacer tantos plazos anuales como años les falten para cumplir los 18 del servicio militar, contados a partir del primero de agosto del año de alistamiento y a razón de 600 pesetas, quienes tengan certificado de nacionalidad de primera, 400 quienes lo tengan de segunda, 200 los de tercera, 150 los de cuarta y 75 los de quinta. Se podrá obtener una bonificación del 10 por ciento si se pagan juntas todas las anualidades.

Los alistados en los reemplazos de 1911 y en los anteriores se registrarán por las mismas escalas, pero la cantidad total no excederá de 1500 pesetas, importe de la redención en metálico en aquella fecha.

En enero de 1927 los cónsules enviarán a España las listas de los que se hayan acogido a los beneficios, a fin de la anulación de sus penalidades y la legalización de la situación. Los súbditos del reemplazo de 1920 y de los anteriores, declarados prófugos y que residan en la actualidad en demarcaciones consulares no comprendidas en la relación del despacho primero, disfrutarán de los beneficios, pero deberán demostrar que residían en las demarcaciones comprendidas, desde, por lo menos, un año antes del primero de enero del año de su alistamiento: pagarán las mismas anualidades citadas, según los certificados de nacionalidad, y sus ascendientes directos interesados, o ellos mismos, deberán solicitar los beneficios en el plazo máximo de cuatro meses a partir de la fecha de hoy. En caso de que no puedan justificar el requisito de la residencia en las demarcaciones aludidas, podrán substituirlo por una información testifical del ayuntamiento o juzgado del pueblo en que fueron alistados, mediante la comparencia de las personas que designe el interesado.

Los súbditos de los reemplazos de 1921 y de los posteriores, que se encuentren en

las mismas circunstancias, serán indultados con la condición de que se presenten en los consulados, en el plazo de cuatro meses, a sufrir el sorteo en iguales condiciones de proporcionalidad que el realizado al concentrarse en la caja del reemplazo de su alistamiento, a fin de determinar si les corresponde servir en los cuerpos permanentes en Africa. Luego ingresarán en las filas y podrán acogerse a las ventajas del servicio reducido y también solicitar el licenciamiento inmediato para regresar al país de su residencia, con la condición de que justifiquen que residían en las demarcaciones citadas al ser alistados y, asimismo, que vinieron a España a cumplir con los deberes militares. Igualmente, pagarán las cuotas devengadas, según la tarifa anterior, tomando como base los certificados de nacionalidad de sus ascendientes directos.

Los españoles que en la actualidad son mayores de 21 años y menores de 39, que no hayan sido incluidos en los alistamientos del año, deberán serlo y justificarán su residencia en América en las mismas condiciones que en los casos anteriores.

Además, pagarán las cuotas al inscribirse en el alistamiento, y en el año próximo pasarán a formar en el reemplazo en la situación correspondiente a los alistados en el año en que cumplieron 21 años. No gozarán de estos beneficios los individuos que desertaron estando presentes en las filas.

«Los españoles que no hayan residido como minimum un año en las demarcaciones de los consulados citados — dice el decreto — piensen ahora en presentarse, pero habiendo el hecho de que hayan residido un año sin interrupción en las demarcaciones de otro consulado que no sea uno de los citados, podrán justificarlo y acogerse a los beneficios, e igualmente los súbditos que, residiendo habitualmente en las demarcaciones mencionadas, se ausenten temporalmente para viajar a ultramar por razones profesionales».

Los motozos de los futuros reemplazos que se acojan a los beneficios pagarán una cantidad progresiva, relacionada con la cualidad del certificado de nacionalidad de sus ascendientes directos o ellos mismos, en el caso de faltar aquéllos, con arreglo a la siguiente escala del certificado:

De primera, 10.000 pesetas; de segunda, 7000; de tercera, 4000; de cuarta, 3000, y de quinta, 1100.

Los padres que tengan tres o más hijos pagarán por el primero y el segundo a cantidad íntegra que se establece, la mitad por el tercero y la cuarta parte por el cuarto. La

cuota será satisfecha en 18 anualidades: la primera, de 1500, y 1050, y 400, y 365, y 250, respectivamente, según los certificados, pagándola desde el 1° de enero al 30 de junio del año del alistamiento del mozo. Los plazos restantes, a razón de 500, y 350, y 200, y 155, y 50, según los certificados, serán abonados en el primer semestre de los 17 años siguientes al alistamiento, bonificándose el 10 por ciento en caso de que el pago total sea hecho de una sola vez.

Los beneficios deberán ser solicitados con la presentación del certificado de nacionalidad, la carta de pago del primer plazo, la declaración jurada de la situación y el certificado de inscripción en el consulado.

Con el fin de facilitar los pagos en los territorios alejados, las agencias representativas y los cónsules de carrera autorizarán a los Bancos, entidades y españoles de solvencia moral y económica para que se hagan cargo de las cantidades.

—o □ o—

Don Manuel de Castro y López

Falleció el día 26 del corriente

Profundo sentimiento de pesar causó en nuestra colectividad y en todos los círculos del país el fallecimiento de don Manuel de Castro y López, de espíritu sensible y culto, que se reveló desde muy joven y que llegó a ser entre los intelectuales españoles radicados en esta República, publicista e historiador de nota, cuya abundante obra literaria y científica permite apreciar su labor de estudio y la diversidad de sus conocimientos.

El señor de Castro y López, oriundo de la ciudad de Lugo (Galicia), donde nació en el año 1865, como muchos otros compatriotas, abandonó España para buscar campo propicio a sus inquietudes espirituales.

Llegó a Buenos Aires allá por el año 1892, dotado de caudal intelectual suficiente como para destacarse en la nueva patria de su adopción, y su inquieta imaginación y su paciencia de investigador en archivos y bibliotecas, lo hicieron sobresalir bien pronto en los círculos periodísticos y científicos.

Después de vincularse a personalidades argentinas destacadas de aquella época, fundó y se hizo propietario de «El Eco de Galicia», que con el aplauso de todos sus conterráneos ha dirigido en esta capital durante tres lustros, largo período de tiempo en el que pudo desarrollar una labor periodística esmerada y

beneficiosa para los intereses de nuestros compatriotas.

Colaboró en importantes publicaciones argentinas, principalmente en la «Revista de Derecho, Historia y Letras», que dirigió el distinguido juriconsulto doctor Estanislao S. Zeballos, y no satisfecho de su ya intensa tarea periodística, fundó el «Almanaque Gallego», en el que evidenció con entusiasmo su valer intelectual y el intenso sentimiento patriótico que sentía por Galicia.



Entre sus obras escritas figuran interesantes producciones, tales como los libros titulados «El tercio de Galicia en la defensa de Buenos Aires», «Gallegos que ayudaron a la emancipación sudamericana» y la monografía «El padre intelectual de próceres de la Independencia Argentina». En todas revela una gran erudición histórica.

Como complemento de su obra intelectual, es oportuno recordar que fué miembro de la Real Academia de la Historia y de la Real Academia Geográfica, de Madrid, de la de Bellas Artes, de Málaga, vicepresidente de la Biblioteca América y delegado del comité ejecutivo del Congreso Hispanoamericano, reunido en Sevilla en el año 1921, en cuya organización colaboró muy eficazmente. Su acción intelectual, puesta al servicio del noble y patriótico ideal hispanoamericano, le hizo merecedor de muchos aplausos, y ostentaba las condecoraciones de caballero de la orden de Isabel la Católica y de la orden de Alfonso XII, y se le honró con la distinción de «ciudadano honorario de Sevilla», por haber ac-

tuado como presidente honorario del Congreso Hispanoamericano.

En esta capital fué uno de los fundadores de la Asociación Patriótica Española y socio honorario de nuestro Centro, instituciones a las cuales consagró una constante y desinteresada acción.

Los restos del señor de Castro y López, fueron inhumados provisionalmente en el Cementerio de la Recoleta para ser llevados posteriormente a España, donde su fallecimiento será sin duda muy deplorado.

—o □ o—

SUICIDIO

Para el «Boletín Oficial del Centro Gallego de Avellaneda».

Si hay época en la vida, sublime y bella, una es la adolescencia.

Nuestras almas aun conservando blancura de la niñez, como capullos en flor abren sus pétalos al tibio calor de una primavera radiante.

Todo es emotivo, risueño, rosado, vibrante. El espíritu tórnase sentimental, cándido, bueno y óptimo, plétórico de amor y sediente de placer.

Yo, como mi prólogo lo dice, comencé a vivir, dando el corazón a mis hermanos y semejantes, ora en un adarme de alientos, ora en caridad o esperanza o bien en besos que más tarde se divinizaron en rosas; y así, suave y generoso, inconscientemente fuí a caer en las charcas del desengaño y la desventura.

Entonces la realidad y el materialismo que no guardan reglas en favor del ideal y el arte, comenzaron a zaherirme con sus punzantes dardos el corazón.

Mi temperamento siempre romántico y lleno de amor ya me hizo cantar al odio y el desprecio. No son ya las manos del poeta que prodiga caricias en sus cuartetas ni los labios donde brotan salmos de afecto. Impera ya el instinto que anhela vengar los ultrajes y las traiciones.

Y pensé en el suicidio... Cuántas veces en horas de honda amargura que son propicias al recuerdo y la nostalgia, quise imitar a Garcín el del cuento de Darío, acercando a mis sienes un revólver para abrir la jaula del azul pájaro ansioso de volar, plasmando con el frío de la muerte mi inmenso amor.

Pero como siempre, optimista, deseoso de beber plácidamente esta copa de vida con

que me brindó Natura en el festín del Destino, tras un raciocinio pausado y consciente, considerando cobarde y absurda esa resolución, deseché la trágica idea que Melpome me trajese.

Constante y tesonero, he puesto final al sufrimiento; me he suicidado en forma original como ninguna: moralmente. Envuelto en una espesa capa de orgullo altivo, colgando de mi cinto la espada mordaz de la ironía, cerrando herméticamente mi espíritu en mi reino interior — aquí en mi torre de marfil — en el ambiente cálido de mi amable biblioteca embozando mis ojos sobre un verso de Nervo que tiembla entre mis manos, confíole a él, que es mi grande y buen amigo, toda mi vida, mis penas y sueños.

Para el mundo exterior, para los mediocres, para la turba de famélicos hambrientos de interés, ignorantes del sentimiento humano, para todos los parásitos materiales y mentales, esclavos y serviles, para ellos es este mi suicidio.

Y ahora, lector amable, me permito aconsejarte, no obstante mi poca edad y mi gran experiencia — es un consejo bueno o malo — como tú quieras, consejo al fin:

Vive la vida a tu antojo, predica con la pluma, pero si te amenazan hiere con la lanza, — guarda tu sentimiento, — sé egoísta con él, pues de nada te servirá ostentar que posees tan magno tesoro.

Salvador Rapisarda

Buenos Aires, junio de 1926.

—o □ o—

O SONO DA AMERICA

Por M. Rodríguez Méndez

Para el «Boletín Oficial del Centro Gallego de Avellaneda».

(Continuación).

...Así com'as grandes tronadas, ós tremendos huracas, soceden invariablemente, calmosas estacios de boanza; así como n's grandes apertos, cando un se vé apurado por dificultades insuperables; da mesma maneira que cando nos vemos metidos en canellois sin salida, en fondas crisis de perplexidad, aparécenos unha solución providencial, n'a que non soñábamos siquiera, así tamén éste que pra Pepín er'ó problema mais serio d'ó mundo, tuv'unha solución ausolutamente feliz, tan feliz como él no na esperaba á pesar d'esa fé atrevida é sin límites que

nos acompaña nos comenzos d'a vida, cando todo nos parece posible y a noso alcance.

...Un domingo pol'á tarde paseábase Rosiña, con outras amiguiñas, mais ou menos d'o seu tempo, pol' o chau d'á praza. Parecían un mañuzo de rosas fuxidas d'un xardin encantado; tiñan todas elas as espaldas orladas d'hermosas trincas enlazadas con sendos moños de seda de colores alegres com'a risa que se partía n'aquelas boquiñas frescas como capullos en primavera. Todas eran muy guapas, muy alegres, muy cheas de salud, é todas lucían vistosos traxes de tornasolados é sutiles géneros, que parecían confeccionados con alas de paxarela é fiu d'ouro é de prata; todas lucían vistosos é chamadeiros colores menos Rosiña que se destacaba n'o medio de todas pol'o color y'á severidad d'un vestido liso y oscuro que lle daba unha atracción y un realce realmente avasalladores. Orredores d'elas iban é viñan tamén, tres ou catro rapaciños, mociños xa, que se sentían atraídos pol'as poliñas, como pol'o norte á aguiña imantada. Especialmente un d'eles, Alvaro de nome, q'era ó que capitaneab'o grupo masculino, non perdía ocasión d'atoparse con elas é decirlles algo, tirarlles algunha flor. A Alvaro éralle extraordinariamente simpática unha das compañeiras de Rosiña, de nome Enriqueta é prima d'aquela; y'aproveitábase d'aquel xeito, pois se lle podía decir algo era sí, sobre á marcha o cruzarse con ela n'o paseo, porque outras entrevistas non eran posibles pol'a esfera social mais alta de Enriqueta é pol'a custodia estreita é continua de que era objeto é q'al ahislaba impadindo acercase á ela.

Rosiña non era, tampouco unha d'esas q'andan por ahí «á rienda suelta»; pro, se non era facil o falar con ela, pol'o menos, era posible; ben que solo por algún fuxitivo instante.

Alvaro complaciase grandemente en aproveitar as ocasións d'algún parrafeo con Rosiña, en substitución d'os que non lle eran posibles con Enriqueta, é tiña pr'aquela as mesmas grazias y'os mesmos requebros qu' esta l'inspiraba é d'os que non'a podía facer objeto.

Así Rosiña chegou á supoñer que non lle era indiferente á Alvaro e sentía nacer n'o peito unha crecente simpatía por él, y'unha atracción que salía d'ocómún.

Aquela tarde cambiou con Alvaro miradas mais expresivas, se se quer, que de costume; y'aunque tod'o interés d'este radicaba en Enriqueta, Rosiña afirmábase n'a creencia de qu'ela tiña muita parte n'aquel garimoso é xentil interés que Alvaro non

perdía ocasión de demostrar, aun muitas veces sin querelo.

Cando mais entusiasmada tab'a rapaciña n'o paseo, que d'unha vez estenderon hast'as aforas d'o pueblo, movidas pol'o deseo de escapar as miradas severas é prohibitivas d'os maiores, viron asomar n'o lombo d'a sela a silueta inconfundible d'a «correa».

—Ahí ven o correo — dixo súbitamente Rosiña.

—¿Vamos á esperalo? — agregou á palabra seguida Enriqueta, que tamén xa o vira — que debe traer correspondencia pra papá.

—Vamos — contestaron todas á unha.

Como o peatón viña y elas iban, enseguida se xuntaron.

—¿Trai algo pra papá? — interroga Enriqueta.

—Sí, algo traigo; pol'o menos vein periódicos pro non llos dou agora porque van na balixa cerrada — contestoulle o «correo», sin detener á marcha é señalando á balixa que levaba n'a cabeza.

Déronse volta todas as nenas d'o grupo é votaron á andar aceleradamente en dirección o pueblo.

Rosiña internouse entr'os toxos d'a veira d'o camin por unha necesidade que non admitía espera, é con tal motivo, quedou atras d'as compañeiras que entonces votaron á correr con ánimo de darll'unha broma, deixandoa atrás.

Boa á viu á «correa», qu'aproveitou á ocasión de quedar Rosiña sola y'atras, pra darll'unha carta que pra ela traía é que prefería, s'era posible, entregarll'a solas pra evitarll'a nena un mal rato, en caso de qu'a misiva respondes'a algunha precocidad galante d'esas que nunca foron, non son nin serán raras, apesar de certa estrañeza que parecen causarnos á muitos. Ela tamén fora nena; y'ademais, pol'a profesión, conocía ben esas debilidades e considerábaas. Considerábaas por simpatía haci'os pequenos adolescentes é tamén porque sabendo aproveitatalas valíanlle algunhos reales, que, muitas veces, tamén chegaba á pesetas.

—Rosiña: tráigoll'unha carta de Buenos Aires... Non sei si será d'algun amigo que ten por aló... Tome; gárdea axina, que á propósito tróuxena fora d'a balixa, pra darlla á usté sola.

Rosiña, entre incrédula é confusa, non sabía que era aquilo, que, á pesar de todo, era unha carta que viña, efectivamente de Buenos Aires, aunque non sabía, de momento de quen. (Continuará).

MISTICA

Como el creyente devoto,
que ante el altar de su Dios,
inclina angustiada frente
para elevar su oración,
en místico arrobamiento,
con pura y sagrada unción,
así también me arrodillo
ante el altar de tu amor.

Y en voz baja, quedamente,
mis palabras con fervor,
tejen cuentas del divino
rosario de mi pasión.
Plegaria que desde mi alma
sube hasta tu corazón
como un salmo milagroso
de venturas promisor.

Zacmam.

—o □ o—

EL DOLOR DE AMBICIONAR

I

Me siento intranquilo, lleno de tristeza, horribles presentimientos me asaltan, por la dudosa suerte que me deparará el destino. Ahora que llega el momento de poner el pie en la escalerilla del vapor, me siento dudoso de si el paso que doy será lo que había soñado. ¡Si pudiera volver a los míos! Pero ahora imposible, mal papel me tocaría desempeñar en la eterna comedia de la vida.

Ya dí el temido paso, ya estoy abordo y me encuentro satisfecho como si estuviera en mi casa; mi espíritu se llena de grata tranquilidad.

Ya siento el peculiar y simpático ruido que produce la cadena al levantar el ancla; digo simpático porque tengo curiosidad

y apuro por emprender viaje a ese país lleno de hechizante encanto, sueño que acariciaba desde mi niñez, que veía lleno de mágica visión, y ese país se llama República Argentina. Por fin empiezo a ver realizar mi sueño dorado que tanto acariciara; veinte días de marcha y estaré a las puertas de la ciudad prometida, a la cual tengo tantos deseos de conocer, a esa Buenos Aires donde tantos han sabido ganarse la vida pobremente y otros supieron buscar la mina que había de darles la riqueza que después venían a disfrutar al lado de su familia, a su tierra nativa, a este terruño divino, encantador, donde cada estación del año dedica una nueva canción llena de armonía al extranjero que la visita, donde el viajero encuentra en cada uno de sus pasajes y paisajes un nuevo motivo de asombro; allí admira los ríos, los hermosos lagos, los pájaros en sus trinos, las flores en su belleza y aroma exquisita, que hacen de Galicia entera un solo jardín durante la primavera. Y el emigrado que durante años y años estuvo ausente y ahora vuelve a disfrutar el reposo merecido de sus fatigas pasadas, encuentra allí el paraíso terrenal; encuentra en el aire puro el bálsamo que riega sus humanas dolencias producidas por el exceso de trabajo, del cual lleva como muestra los callos de sus manos, que son los laureles con que se cubre el trabajador que es honrado, y allí, de vuelta en su hermosa casita donde lo espera el cariño paternal, el más bello de todos los amores; la madre amante, el padre, espejismo de honradez y nobleza aquellos dos ancianos, orgullo de la raza, el cariño de sus hermanos. Allí en cada objeto encontrará un recuerdo de la infancia, y también lo que había olvidado, el amor a las hijas de Galicia, el amor de la niñez, que es el mejor, el más desinteresado, que luego renace y nos encanta, la nueva vida que nos rejuvenece, es la savia reparadora de nuestra vida solitaria pasada; allí nos

ZURCIDORA Y TEJEDORA DIPLOMADA

ZURCIDO INVISIBLE

Academia de corte, confección y labores, dirigida por la profesora

GERTRUDIS CAMERINI

SISTEMA "NUEVO IDEAL"

12 de OCTUBRE (Pintos) 275

AVELLANEDA

admiran, nos ven como algo superior, nos aman como nosotros queremos. Yo también admiraba al que llegaba de Buenos Aires, que en nuestra lengua se designa con nombre más íntimo, y decimos: es un americano; o vino de la América. Y no podemos comprender cómo saliendo tan enxebre vuelve completamente falsificado; y él parece recordar a las mozas gallegas, que parece que dijieran con él la antigua copla:

A raíz do toxo verde
é moy mala de arrincar,
ós amoríños primeiros
son moy malos de olvidar.

Oh, ironía! Entonces yo me sentía envidioso y quería ser como ellos. Caro pago mi vanidad, porque ahora que me voy alejando de mi tierra nativa; que las últimas costas, faros y naves se pierden de mi vista; ahora que ya no veo el alegre vuelo de las avecillas que embellecían el cielo azul de mi patria; que llega la noche con su espeznante quietud, su soledad que llena mi espíritu de tristeza, me siento más solo que nunca, en medio de insondables tinieblas que me hacen ver una nueva existencia llena de escollos para mí. Qué horrible es esto; es más espantoso que la muerte. ¡Dios mío, si pudiera volver al lado de los míos, de los que tan ingratamente me separé por las malditas ansias de riqueza con que en mi adolescente niñez había soñado!

Pero ahora ya se esfuma en mí toda la vanidad que tenía arraigada en el alma; y me arrepiento, aunque demasiado tarde, de haber sido vanidoso. Pero viendo lo imposible que me es remediar lo hecho entonces, sollozo como lo hice al despedirme de mi familia, cuyas lágrimas llevo grabadas en mi memoria como un rosario que me bendice; sollozo sin tener un regazo amante en que reclinar-me, la madre que enjugaría mis lágrimas o uniría las suyas a las mías, ni un amigo que me dé consuelo en mi dolor, ni la caricia de la novia amante que me haría feliz en mi horfandad; solo estoy en medio de gentes desconocidas que unas duermen con agitado sueño, quizás felices, o con la angustia que a mí me invade, pero ellos están en brazos del reparador Morfeo, y yo solo con mi angustiosa situación. Otros, éstos son los menos, forman un quinteto que parece burlarse de mí, que con su coro de desafinadas notas y sus gritos desacompañados me abrasan el cerebro. Otros más allá, en el último rincón, juegan a los naipes. Todos se divierten, todos disfrutan alegremente de la primera noche de viaje, y

a mí sus sonrisas me parecen muecas horribles, sus alegres carcajadas a mí se me figuran sardónicas, que llegan a mis oídos con horrible ironía. ¡Qué espantoso es esto! Sin embargo observo que a pocos pasos de mí, sentado en un banco, está un señor; su edad no puedo precisarla por estar completamente de perfil. Delante de sí, sobre una mesa en la cual apoya los codos, tiene un libro que, a juzgar por la página en que está abierto, el hombre no lee, más bien parece dormido, esto es, como en un estado de sonambulismo, porque permanece absorto mirando pero sin ver, indiferente a mi dolor, al bullicio de los unos y al antipático juego de los otros; y entonces copioso sudor baña mi frente que me abrasa. Luego al cabo de un momento la postración sucede a la fiebre y las lágrimas inundan mis ojos y lloro toda mi desdicha, todo mi dolor se desborda, para el cual no hay tregua ni alivio; algo se anuda en mi garganta, que toma cuerpo y me ahoga; ¿qué es esto? ¡Dios mío!, ten piedad de mí; hago un esfuerzo para no gritar pidiendo a Dios clemencia para mi dolor; sigo llorando mi infortunio, pero mis sollozos parecen despertar al hombre que tenía los codos en la mesa, y se estremece y lo veo apartar las manos de su rostro, pero parece no haberme visto, lo que me hace comprender que no fué mi llanto el que lo sacó de su ensimismamiento; me fijo en su cara y la veo llena de lágrimas que parecían perlas estacionadas en su cara. Entonces, sin saber lo que me pasaba, mis ojos se fueron secando como por encanto; el llanto de aquel señor, compañero de infortunio, tuvo el mágico efecto de volver a mi espíritu la tranquilidad que tanto necesitaba. Entonces reflexioné. Sabía yo que la lectura de algunos libros tenía el poder de hacerme llorar, de enternecerme; eso quizá sea por el efecto de mi sensibilidad, porque puedo asegurar que soy muy sensible, defecto que no todos padecen, o cualidad que no todos poseen. Entonces arraigó en mí la idea de saber si mi desconocido señor sería tan sensible como yo, si su llanto sería producido por efecto de la lectura del libro. Con ese fin me senté a su lado lo más próximo que pude hacerlo, y lo que me pareciera antes una lámina del libro reconocí que era un retrato de familia, en el cual pude ver muy poco por no pasar por descortés, pero lo que he visto me aclaró un poco mis confusas ideas. Estaba formado dicho retrato por tres simpáticos personajes; uno era una mujer, el otro un niño en brazos del último, esto es, del que me quedaba más lejos para verlo.

El hombre pareció reparar en mí debido a un indiscreto movimiento que yo hice; entonces, viendo mi posición, comprendió que estaba mirando su libro, y fijándose en la fotografía se hizo a un lado para que pudiese verla más a mi gusto. Yo me quedé avergonzado de haber sido curioso, me puse más encarnado que la grana; pero viendo que él me miraba con expresión serena y cariñosa, me acerqué, y tomando la fotografía con ambas manos, me quedé contemplándola; era un grupo interesante, la mujer era joven y hermosa, de cabello negro y abundante, de rostro moreno y una sonrisa muy cariñosa, era una mujercita toda llena de encanto; el que estaba a su lado también era un buen mozo, de un poco más edad que su compañera, esto es, como de unos treinta años; era alto, moreno, vigoroso en toda su complexión, tenía entre sus brazos a un hermoso niño como de un año y medio. Después de contemplar aquel retrato con cariñoso anhelo, lo puse nuevamente sobre la mesa y me volví hacia su dueño. Enseguida observé que era el mismo que estaba en el retrato; comprendí entonces el por qué de su llanto; era uno de esos seres arrancados a la felicidad por la miseria, que deshacía un hogar lleno de dicha floreciente como la primavera. Pero la desgracia parece cebarse siempre en la gente buena y humilde, destruyendo su felicidad como el huracán destruye a veces lo que Dios con su divino poder ha hecho; en un momento todo se termina, la miseria y el dolor sustituyen a la dicha y destruyen la felicidad de los amantes esposos.

Nos miramos un momento y en nuestra mirada empañada aún por las lágrimas, vimos resplandecer nuestras almas errando una en pos de la otra, hermanas gemelas en el dolor, huérfanas de todo consuelo.

Pasaron tres noches de viaje con mi amigo, pues amigos somos desde la primera noche, aquella noche memorable que recordaré siempre. Estamos en cubierta; Enrique, que así se llama mi compañero de viaje, me habla del nuevo mundo que voy a conocer, pero de una manera que no la hubiera esperado quince días antes. El se extraña de que a mi edad, y siendo el primer viaje que hago en mi vida, sintiera tanta pena, y me sabía decir: «Yo a tu edad hice mi primer viaje a la Argentina; entonces todos mis anhelos se realizaban, yo no sabía estar triste ni preocupado, siempre alegre y feliz, en cada puerto o isla encontraba un nuevo motivo de asombro y distracción. Después cuando llegué a mi destino, allí me esperaba un ami-

go en el puerto, que me hizo conocer la ciudad. Qué encantado estaba yo de todo aquello, pero mi encanto no duró mucho; la realidad que tú no conoces aún, vino a despertarme; había que trabajar, y qué trabajo. Pero tú no conoces la dura tarea que les está reservada a todos los emigrantes; tú no sabes ante quién tendrás que inclinarte para poder comer; deberías ser feliz y sin preocupación alguna, no como yo, que hago este segundo viaje obligado por la miseria que a mi casa se avecinaba.» Y mi amigo vertía en mi alma toda la hiel del desencanto, que me hacía ver las cosas de otro color que yo nunca podía haber imaginado. Y él me sigue diciendo, además: «Ya encontrarás en la juventud de allí las burlas para el recién venido.» Y entonces me cuenta infinidad de improperios que yo no quiero oír, y sigue con su serie de explicaciones que no me atrevo a escribir. Pero llega un momento en que no puede continuar. Me puse rojo de vergüenza e indignación; luego la cólera me hace palidecer, me echo a temblar como las hojas sacudidas por el vendabal de otoño, pero la impotencia, la realidad de lo poco que yo era, vienen a mí y me muestran lo inútil de mi cólera, y viendo mi impotencia me echo a llorar y él quiso consolarme. No le dí tiempo; quiso detenerme pero yo huí de su vista que me parecía un espectro, presagio de mal agüero; me refugio en mi camarote, y cayendo de rodillas elevo a Dios la plegaria que mi abuelita me había enseñado en mi niñez:

¡Oh! perdonadme, Dios mío,
el vanidoso haber sido...
si al hallarme arrepentido,

Termino de rezar y me quedo un momento de rodillas. Luego, un poco más aliviado, me levanto y abriendo mi maleta saco de ella recado de escribir y le escribo a mis buenos padres, volcando en el papel todo lo doloroso y obscuro que había en mi alma; los buscaba a ellos como consuelo único, como únicos confidentes de mi soledad... Padres míos, sólo a vuestro lado está la felicidad... Por qué abandonarlos por este país que, aunque grato, no puede darnos la dicha anhelada, porque nos separa de vosotros. Pero no, padres míos, a vuestro lado volveré para no separarnos jamás...

Amador Lozano.

Arenales 530.

DAS TERRAS DE SALNES

Miña casiña de simes
meu fogar calmo,
erguida no monte
seréa mirando
pr'a mar de Cambados,
pr'as cumes de Axis.
pr'os outos atallos
de Raxó e Sansenxo,
de Dena e Milaño.

Miña casiña de Simes,
meu fogar calmo,
erguida no monte
seréa mirando
pr'as illas de Cíes
de Sálvora e Tambo.

Non che podo esquencer nunca,
pois teño relembrs sagros
da tua horta froлива
niño mol dos meus salaios.
En tí pasei a dozura
dos meus brincadores anos,
e na abafante ardentía
dos vraus longos e dourados
peiteei os meus cabelos
a soma dos teus carballos.

Comín das tus maceiras
os sabrosos repinaldos,
dos precurados viñedos
bebín o mosto raxado;
gustei figos das figueiras
e laranxas dos laranxos.
Mollei as miñas meixelas
nas augas dos tus regatos,
e tiven peniñas fondas
nos quedos nouturnios craros.
Vin a delor dos invernos
dend'a ventán do meu coarto,
i-os atardeceres louros
revoei como un paxaro
pol-o amarelo das xestas
que medran por tras os balos.
Cobicei o amor alleo
co corazón namorado,
e baix'o mañoso alpendre
ceibano meus ollos prantos.
E cantei a bocanoite
cand'os melros enloitados,
e ollei as almas en pena
o tornar dos camposantos.

Apacentei as xubencas,
as erabas e mail-os anos,
pol-os teus chaus de herba-boa
o carón do sol de Maio.
Rubín con cargas de millo

os farturentos canastros
e pañei arregazadas
de ourizos dos teus castaños.
Oín o alalá das mozas
que de lonxe... antre dos campos,
viña o meu oubido, quedo
coma faliña d'un anxo.
Escoitei tod'os tanguidos
das campás dos igresarios,
e arrolei os meus ensonos
no fungar do vento maino.

Anque morta, apodrecida
esté na terra do adro,
eu non ch'ei d'esquencer nunca,
meu fogar de Simes, calmo,
arumado de dozuras
dos meus brincadeiros anos;
¡eu non ch'ei desquencer nunca,
pois teño relembrs sagros!

Herminia Fariña.

—o [] o—

LAS RECOMENDACIONES

por Max y Alex Fischer

I

La señora Popin había sido mucama. Durante muchos meses se pasó las mañanas limpiando el lavatorio y haciendo la cama de un tal Baclé.

Este señor Baclé escribía en «El Correo Teatral» — un mal diario de la noche — una sección titulada «Noticias falsas». Últimamente había consentido en recomendar a la señora Popin al director del teatro de la «Fantasía», y la señora Popin había obtenido un puesto de acomodadora.

Desde hacía varias semanas se dedicaba en su buhardilla a zurcir la gorra acañonada, característica de su empleo. La señora Azeme, su vecina de corredor, entró a visitarla.

La señora Azeme hizo saber a la señora Popin que el oficio de criada había comenzado a desagradarle también a ella, y que estaba harta de andar todo el día de un lado a otro para caer en cama, al anocheecer, rendida de cansancio. Le declaró asimismo que deseaba ser acomodadora, y pasar el día entregada a su «toilette» para ir por la noche al teatro.

—Vamos, señora Popin — terminó diciendo — ¡no podría usted decirle dos palabras a su señor periodista? Me haría un gran servicio.

—Nada me es más fácil, señora Azeme. Hoy mismo le hablaré.

El nuevo empleo de la señora Popin le había ganado en el barrio una verdadera consideración. La lechera, la frutera, todas las porterías a quienes había regalado entradas, repetían con entusiasmo:

—¡Ah, esa buena, esa excelente señora Popin!...

Y se dió cuenta de que si la señora Azeme entraba a su vez en tan halagador empleo, la gente no tardaría en decir:

—¡Ah, esa buena, esa excelente señora de Azeme!...

Y se abstuvo de solicitar la intervención del señor Baclé en favor de su amiga.

—Lo siento en el alma, señora Azeme — le declaró esa misma noche. — El señor Baclé me ha dicho que podía recomendar a una persona; pero que a dos no le es posible...

II

Durante tres días la señora Azeme visitó todas las agencias de colocaciones de París. Con la esperanza de trabar relaciones con algún miembro de la prensa, preguntaba en vano:

—Entre los que piden una mucama, no hay un periodista? Aceptaría treinta céntimos por hora, en vez de treinta y cinco.

En el cuarto día iba a resignarse ya a abandonar su proyecto de ingresar en el teatro. Al comenzar la lectura de «El Diario», que compraba desde hacía treinta años, a causa de sus folletines apasionantes, tuvo de pronto una idea.

—¡Y si fuera a pedir en «El Diario» que se ocupen de mí?

Un detalle la inquietó: ¿a quién debería dirigirse en «El Diario»? Por primera vez en su vida, después de haber leído cada artículo, leyó también cada firma.

En la primera columna había un artículo titulado «Cómo repoblar a Francia». La señora Azeme se preguntó:

—¿Conviene que vea al señor que firma esto? Además, ¿será amable conmigo?

En la segunda página había un artículo titulado «Engañado y descontento».

—¿No será mejor que vea al señor que firma esto? — se preguntó la señora de Azeme.

Pero en la tercera página leyó: «Teatros». Teatro de Novedades. Estreno de «Bibiche y Ratón», y exclamó:

—¡Qué tonta soy! Lo natural es que vaya a ver al señor que escribe sobre los teatros.

No recordaba bien los nombres. Temía olvidar el de aquel que, de antemano, consideraba como su protector, y se dedicó a copiarlo cuidadosamente en un pedazo de papel, repitiendo letra por letra: «i, n, t, e, r, i, m». «Interim».

III

Eduardo, uno de los treinta y ocho ordenanzas de «El Diario», acababa de hacerse cargo del servicio en la antesala de la redacción. Aun no había tenido tiempo de cambiar su saco burgués por el uniforme de botones dorados del personal de «El Diario», cuando vió entrar a una anciana enguantada con mitones y que ostentaba en la cabeza una gorra con una rosa de terciopelo negro, ajustada por un par de cintas atadas debajo de la barba.

—¿Qué desea, señora?

La visitante consultó un pedazo de papel que apretaba en la mano derecha, y murmuró:

—Deseo ver al señor Interim.

Eduardo creyó haber oído mal.

—¿Cómo?... ¿Al señor qué?...

Impasible, la visitante repitió:

—Al señor Interim.

¡Al señor Interim! ¡Esa buena mujer quería ver al señor Interim! ¡Esa buena mujer se imaginaba que existía un señor Interim de carne y hueso, como existe, por ejemplo, un señor Adolfo Brisson! Eduardo pudo apenas reprimir una carcajada.

¿Qué contestación debía dar a una pregunta tan ridícula?

Estuvo a punto de afirmar: «El señor Interim no está en este momento, señora; acaba de salir». Estuvo a punto de afirmar: «El señor Interim no viene hoy a «El Diario», señora. Pasará el día en compañía de la señora de Interim, su esposa, y de los niños de Interim, sus hijos, en el castillo de Ninguna Parte, propiedad de su suegra, la señora Nadie».

Se adelantó gravemente hacia la visitante, la saludó con una inclinación ceremoniosa del busto, y exclamó:

—¿El señor Interim, señora, ¡Soy yo! Yo mismo. ¿De qué se trata?

—Este... yo... señor... Yo soy la señora Azeme... Una antigua lectora de «El Diario»...

Muy emocionada, la señora Azeme confió a Eduardo el objeto de su visita.

Eduardo reflexionó un instante. Por fin murmuró:

—¿Una antigua lectora? ¿Dice usted que es una antigua lectora de «El Diario»? Ya

veo que es antigua... En cuanto a lo de lectora, creo en su palabra... ¡Bien! Vea... Quiero hacer algo en su favor... Vaya a ver uno de estos días al director del Teatro de las Fantasías. Dígale simplemente: «Vengo de parte del señor Interim...» Me permito creer que la atenderá perfectamente...

El señor Samson, director de las Fantasías, no había aparecido en el teatro durante todo el día. Al llegar, a eso de las ocho, preguntó a su secretario:

—¿Ha venido mucha gente a verme?

El joven tomó un papel que contenía una lista, y después de echarle una ojeada, dijo:

—Vino, primero, el señor Equis.

—Un autor. ¡Que se vaya al diablo! Siga.

—Después el señor Igriega.

—Un actor. ¡A los mil diablos! Siga.

—Después una vieja. Dijo que se llamaba la señora Azeme. Desea un puesto de acomodadora. Me afirmó que le había sido recomendada a usted por el señor Interim, el crítico de «El Diario».

—¡Le dijo que había sido recomendada por el señor Interim!...

El señor Samson se echó a reír, encogiéndose de hombros.

—¡Es increíble lo tonto que es usted, amigo mío! Dejarse decir semejante tontería! Esa buena mujer ha debido explicarle, sin duda, que viene recomendada por el señor... por el señor...; ya no recuerdo el nombre... que escribe interinamente la crónica de «El Diario», en reemplazo del señor Guy Mauve, que falta desde hace días.

El señor Samson tomó el aparato telefónico:

—¡Hola! ¡Hola!... ¡Con la secretaría de redacción de «El Diario»?... ¡Puede hacerme el favor de decirme quién hace interinamente la crítica teatral en reemplazo del señor Guy Mauve?... ¡Cómo?... ¡Cómo?...

¿El director?... ¿El director mismo?... Gracias, señor, gracias.

El señor Samson hizo llamar al jefe del personal:

—Escriba inmediatamente a esta excelente mujer... La señora Azeme... Debe ser acomodadora aquí. Me la recomienda con mucho interés el director de «El Diario»... Dígale que ya está todo arreglado.

—Pero... — murmuró el jefe del personal — el número de acomodadoras está completo... No hay vacantes. Hace pocos días hemos dado un puesto a la señora Popin, mandada por Baclé, el de «Las noticias falsas».

El señor Samson le interrumpió:

—Me importa un comino de su Popin y de su Baclé... No voy a permitirme el lujo de negar un servicio al director de «El Diario». ¿Dice que el personal está completo? Muy bien; haga una cosa... al mismo tiempo que escribe a la señora Azeme, rogándole que se presente mañana mismo a tomar servicio, dirija dos palabras a la señora Popin para informarle que desde mañana no pertenece más al personal de las Fantasías.

—o □ o—

NUEVOS AGENTES DE LA TRANSATLÁNTICA

Desde el mes actual se han hecho cargo de las oficinas de la Compañía Transatlántica, como nuevos Agentes, los señores Maura y Coll, estableciendo sus oficinas en la calle 25 de Mayo 158, Buenos Aires.

No dudando que dichos señores seguirán dispensando a nuestros consocios la misma acogida que sus anteriores, es por esto que nos permitimos recomendarlos en cualquier viaje que cualquier socio del Centro llegase a emprender.

Eduardo Paredes

CONSIGNATARIO

Haciendas - Frutos del País - Cereales

Comisiones en General

CASILLA 30

MATADEROS

U. T. 37 - Rivadavia 4087

U. T. 68 - Matadero 202

SUIPACHA 10

BUENOS AIRES

ENLACE PEREZ PAREDES - ALONSO



Ha dado lugar a una selecta reunión familiar en casa de la novia, el enlace de nuestro estimado consocio, señor Domingo Alonso, con la señorita Nélida Pérez Paredes, hija del señor Lino Pérez, socio del Centro Gallego,

miembro de C. D. en varios periódicos y actual Tesorero de la misma.

Una eterna luna de miel a los desposados es lo que deseamos al escribir estas cortas líneas.

ALTAS DE SOCIOS

Pedro Oroza, presentado por Angel Rial y Antonio F. Budiño.

—o □ o—

PUBLICACIONES RECIBIDAS

«Revista México y Centro América», de México.

«Vida Gallega», de Vigo.

«Boletín Oficial de la Unión Hispano-Americana», de Valle-Miñor.

«Heraldo de Galicia», de la Habana.

«El Eco de Galicia», de Buenos Aires.

«La Voz Médica», de Madrid.

«El Emigrante Español», órgano oficial de la Bolsa de Trabajo Internacional.

«El Industrial», revista, órgano de la Sociedad de Industriales de Lavado, de Cuba.

«Boletín de la Cámara Oficial Española de Comercio de Buenos Aires».

«Revista Médica Gallega», de Santiago.

«Asturias», revista oficial del Centro Asturiano de Buenos Aires.

«La Rábida», revista Colombina Ibero-americana, de Huelva.

«Heraldo Guardes», de la Guardia (España).

«Asturias Pintoresca», de Buenos Aires.

«Revista del Centro Gallego», de Montevideo.

«Revista del Centro Gallego», de Buenos Aires.

«El Fraternal», órgano de la Sociedad Unión Española de Mozos y Cocineros de S. M. de Buenos Aires.

CAMBIO DE SECRETARIA

Con motivo de las obras que se efectúan en nuestro local social y mientras duren ellas, la Secretaría funciona en la calle Sarmiento número 20, sede de la Asociación Española de S. M.

¿Porqué

no prueba su suerte
y economiza dinero?

Esta casa dedicada exclusivamente al ramo de
Sastrería, ofrece a Vd. las siguientes ventajas:

- 1.—Porqué trabaja con artículos de primera calidad y gustos de lo más moderno que se fabrica en Francia e Inglaterra.
- 2.—Obteniendo un carnet de crédito en ésta su casa, se conven-
cerá de que el objeto no es de comerciar con los clientes,
sinó de darles facilidades de pago.
- 3.— ser igual el número de su libreta a las dos últimas cifras
del premio mayor de la Lotería de la Provincia de Buenos
Aires, en la primera y tercera jugada de cada mes esta casa
le obsequiará con un traje que usted elegirá a su gusto.
- 4.—Para tener derecho al obsequio es imprescindible tener abo-
nada la cuota correspondiente a la jugada del número pre-
miado
- 5.—Es obligación de entregar hecho el traje al beneficiado en un
término no menor de quince días después de el sorteo, en la

Sastrería "LA CIVIL"

Maximino dá Costa

O'GORMAN 28

AVELLANEDA

LA FAMA ▲ Cigarrería y Manufactura
de Tabacos

— DE —

Odilo Otero

Agencia general de lotería

Venta de Bonos de la Caja de Ahorros
de la Provincia

Gral. MITRE 692 — AVELLANEDA

JOSE SANTOS

Postes para Alambrados, Varillas, Car-
bón de Leña, Leña y Materiales de
Construcción. Tejidos de Alambre y
Portones de Hierro.

Escritorio: **Montes de Oca 71**

U. Tel. **394, Avellaneda**

FARMACIA Y DROGUERIA ESPAÑOLA

Surtido completo en Drogas y Especificos-Oxigenos-Sueros antidiftéricos

Sueros artificiales esterelizados en ampollas

Se despachan recetas para todas las sociedades

Despacho nocturno

MITRE 801 esq. ALSINA

U. T. 0249, BARRACAS

AVELLANEDA

BANCO DE AVELLANEDA

Capital autorizado y suscripto \$ 2.000.000.— m/n.

Reservas generales..... ,, 433.449.53 ,,

Casa Matriz: Avda. MITRE 402 - Avellaneda

SUCURSALES EN

BUENOS AIRES, Calle 25 de Mayo N.º 285 — JUNIN (F. C. P.)

LANUS (F. C. S.) — PIÑEYRO (Avellaneda)

ABONA: En cuenta corriente 1 o/o anual En caja de ahorros.....5 o/o anual
A plazo fijo.....Convencional

El Banco se encarga de ADMINISTRAR sus propiedades, cobrando una
MINIMA COMISION

SEGUROS DE INCENDIO

Es medida de buena previsión asegurar su casa o negocio, en el

BANCO DE AVELLANEDA

Cigarrillos



de 20, 30 y 40 Cts.

es la gran marca argentina
libre de todos los trusts :: ::

Piccardo & C^{ia}. L^{tda}.



Compañía Trasatlántica

MAURA & COLL

AGENTES

25 de MAYO 158

BUEENOS AIRES

PROXIMAS SALIDAS:



Infanta Isabel de Borbón

Saldrá el 2 de Julio de 1926

Reina Victoria Eugenia

Saldrá el 2 de Agosto de 1926

para: Río de Janeiro, Tenerife, Las Palmas, Cádiz, Almería
y Barcelona.

En combinación con la llegada del vapor, **TREN DIRECTO**
CADIZ - MADRID, compuesto de coches-camas y 1a.